

Carmencita, la única

● *Ella es el símbolo viviente del humorismo nacional*

LUIS FERNANDO MATA,
de La Nación

En una casa esquinera, blanca, muy blanca, situada detrás del mercado la "Coca Cola", en la parte oeste de la capital, vive Carmencita Granados... una mujer única en su estilo.

Su vivienda, de dos plantas y estilo moderno, no nos sitúa de momento en el mundo de "Rafaela", quien en la radio nos abre todos los días la puerta de su rancho "Matasanos" para hablarnos de sus vecinos y animales.

La residencia es otra cosa. Allí encontramos una muestra de nuestro terruño, fuente de inspiración de la humorista: matas de helechos, loterías, chinas y una colección de jarrones de porcelana.

Las distintas personalidades que ofrece a su público bastan para retratar a grandes sectores populares. Son miles los que a diario disfrutan y ríen con la maestra tímida, la chismosa mujer de clase media; la joven extravagante y no muy educada; una ama de sufrida y la mujer mayor, aburrida de su matrimonio.

Sin embargo, no es un caso de personalidad múltiple que puede intrigar a los psicólogos. Es sencillamente Carmencita Granados, símbolo viviente del humorismo nacional, dueña de una portentosa memoria y fértil imaginación.

De todo un poco

A sus 75 años de edad, 60 de ellos en el mundo artístico, Carmen Granados continúa ajena al tiempo. Realiza anuncios comerciales para radio y televisión; anima corridas de toros; monta "shows" benéficos; produce sus programas en la radio; recita y compone canciones.

Se levanta con el canto de los gallos y vuelve a su hogar bien entrada la noche, con su mente repleta de ideas para enfrentarse a la jornada del nuevo día.

Es la sexta de 12 hermanos e hija de don Manuel Granados López y doña María Cristina Soto Pereira, alajuelenses de pura cepa. Su padre fue sastre; su madre, una maestra a la que le gustaba cantar y tocar guitarra.

Sus padres murieron cuando estaba muy joven. Sin cumplir 15 años tuvo que salir del colegio a trabajar porque había muchos gastos en el hogar. De día laboraba en el despacho de la botica Oriental y en la noche iba al programa que tenía su hermano Efraín, en la radioemisora Nueva Alma Tica.

Por su primera actuación en la radio le pagaron ocho colones, de esto hace 60 años.

Carmencita es una maestra de la improvisación, no obstante, entre sus más celosos secretos —no revelados hasta hoy— está que ella prepara todos sus programas por medio de bosquejos, a manera de guiones. Luego memoriza y... tranquila se marcha a cumplir con su programa "Rafaela", que mantiene una enorme audiencia desde hace más de 50 años.

Poetisa y compositora

Siguiendo los pasos de su madre, doña María Cristina Soto, Carmencita toca la guitarra desde que tenía 15 años.

Con este instrumento ha compuesto muchísimas canciones, en su mayoría con



Entre sus méritos está la habilidad para combinar los géneros típico y humorístico.

ritmo de corrido o de vals. Entre los más conocidos está un tema dedicado a don Pepe Figueres, que escribió en 1948: "*Allá en la Lucha y en San Cristóbal un estandarte yo vi flotar/ el estandarte a Pepe Figueres que no ha caído y nunca caerá*".

También dedicó una marcha a los bomberos, un corrido a la Selección Nacional de Fútbol, que compuso hace diez años; otro corrido lo hizo con motivo de las fiestas cívicas y fue grabado por el conjunto Papel y Lápiz; el corrido a los taxistas y...

muchas canciones más.

"Me duele mucho haber sido víctima de la piratería, ya que el conjunto Los Dorados de Colombia grabó el corrido a los taxistas y solo le cambió unas cuantas palabras. Ni siquiera me nombraron en el disco y quedé como cualquier autor desconocido", dice Carmencita.

Muchas de sus composiciones están inéditas, aunque grabadas en sus programas, que los conserva en casetes. También ha escrito poesía y la recita de vez en cuando.

Por supuesto —dice— sin la pretensión de dejarla en un libro.

Cuando tenía 40 años escribió unos versos que empiezan así: "*¡Qué cansada me siento!/ y de mi propia vida/apenas llevo andada la mitad del camino./A veces me pregunto:/ será mucho el esfuerzo/para alcanzar la meta de mi propio destino*".

Al recordar esa estrofa suelta una risa. "¡Qué barbaridad!, y pensar que ni siquiera podía imaginar todo lo que aún me faltaba por recorrer."